

Comercio exterior, crecimiento y pobreza

David Dollar y Aart Kraay

¿Qué efecto ha tenido para las tasas de crecimiento económico de muchos países en desarrollo su mayor participación en el comercio internacional y qué repercusiones tiene esto para la distribución internacional del ingreso y la incidencia de la pobreza?

EN LAS DOS ÚLTIMAS décadas el mundo se ha convertido en un lugar mucho más pequeño. La tasa de expansión del comercio internacional ha sido el doble de la tasa de aumento del ingreso mundial. A raíz de los avances de la informática, una proporción cada vez mayor de este intercambio corresponde a servicios y no a mercancías, sobre todo entre los países ricos. Asimismo, durante este período, la inversión internacional directa y de cartera han registrado un aumento impresionante.

¿Qué efecto tendrá la integración internacional, la llamada “globalización”, sobre la desigualdad y la pobreza? En un estudio reciente (Dollar y Kraay, 2001b), tratamos esta cuestión analizando un grupo de países en desarrollo que han emprendido una gran apertura comercial en las dos últimas décadas. Los resultados indican que, contrariamente a lo que se cree, la expansión del comercio ha sido un fuerte estímulo para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, y ha permitido reducir la brecha entre ricos y pobres en el mundo entero.

Países que se globalizaron después de 1980

| | |
|---------------|----------------------|
| Argentina | Jordania |
| Bangladesh | Malasia |
| Brasil | Malí |
| China | México |
| Colombia | Nepal |
| Costa Rica | Nicaragua |
| Côte d'Ivoire | Paraguay |
| Filipinas | República Dominicana |
| Haití | Rwanda |
| Hungría | Tailandia |
| India | Uruguay |
| Jamaica | Zimbabue |

Nuestras conclusiones se basan en la experiencia de un pequeño grupo de países en desarrollo que han registrado una gran expansión de su comercio exterior en los últimos veinte años y que se “globalizaron” después de 1980 (véase el cuadro). Excluimos los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), los “tigres” de Asia oriental (la República de Corea, la RAE de Hong Kong, Singapur y la provincia china de Taiwan), así como Chile, por ser países cuya liberalización comercial en los años sesenta y setenta es bien conocida. Luego clasificamos el resto de los países en desarrollo según la proporción que ha representado en los últimos 20 años la expansión de su comercio exterior con respecto al PIB y denominamos el tercio de los países que encabezaron esta lista los “globalizadores”. En conjunto, estos países duplicaron su comercio exterior en relación con el PIB, alcanzando un 33%, en tanto que los demás países, los “no globalizadores”, registraron una disminución de los flujos comerciales con respecto al PIB. Entre los 24 globalizadores figuran países conocidos por sus políticas de liberalización, por ejemplo Argentina, China, Filipinas, Hungría, India, Malasia, México y Tailandia. Al incluir China, India y varios otros grandes países, este grupo abarca más de la mitad de los habitantes de los países en desarrollo. Sin embargo, también incluye casos especiales como Haití y Rwanda. Estos últimos nos recuerdan que la evolución del comercio no refleja únicamente la política comercial sino también otros factores. La experiencia de los países globalizadores nos lleva a establecer cuatro puntos:

Las tasas de crecimiento han aumentado

La tasa de crecimiento anual del PIB per cápita de los países globalizadores después de 1980 pasó del 1,4%, registrado en los años sesenta, al 2,9% en los setenta, 3,5% en los ochenta y 5% en los noventa (gráfico 1). Estos resultados son aun más sorprendentes si consideramos que la tasa de crecimiento de los países ricos registró una continua disminución, de una tasa máxima de 4,7% en los años sesenta a 2,2% en los años noventa. Asimismo, los resultados de los países en desarrollo no globalizadores fueron muy inferiores a los que obtuvieron los globalizadores. En efecto, los primeros, pese a haber registrado una tasa de crecimiento de hasta 3,3% en los años setenta, registraron apenas un 1,4% en los años noventa. El rápido crecimiento de los globalizadores no puede atribuirse únicamente a los sólidos resultados de China e India en los años ochenta y noventa ya que, de los 24 países globalizadores, 18 registraron aumentos de la tasa de crecimiento, algunos significativos.

Si bien estos resultados apuntan al efecto que el comercio exterior puede tener sobre el crecimiento económico, distan mucho de ser indiscutibles. En un estudio reciente, analizamos este efecto en forma sistemática a partir de una gran muestra de países desarrollados y en desarrollo. Si bien son numerosos los estudios que examinan los efectos del comercio sobre el crecimiento mediante regresiones de la tasa de crecimiento del PIB per cápita (y pese a que muchos de estos estudios concluyen que el comercio exterior tiene un efecto sustancial sobre el crecimiento económico), en los últimos tiempos esta hipótesis ha sido criticada, sobre todo por Rodríguez y Rodrik (2000).

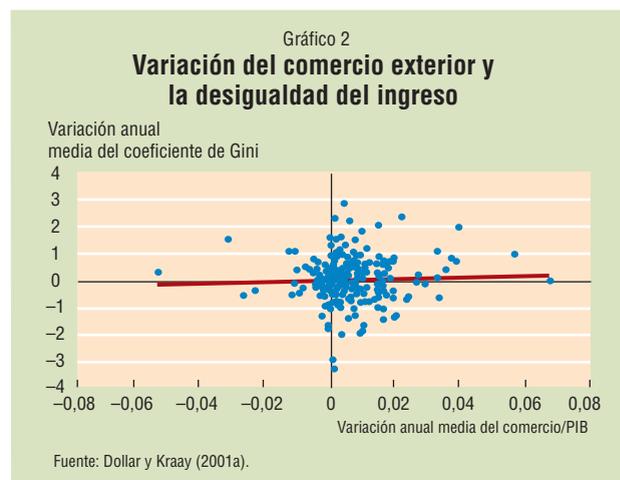
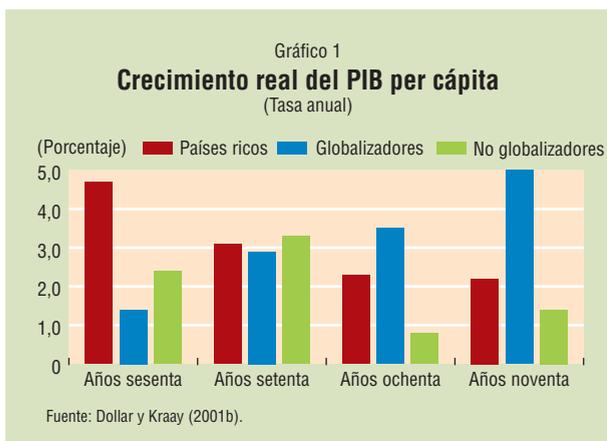
- En primer lugar, en muchos de estos estudios la apertura comercial se mide sencillamente como la proporción que representa el PIB del país con respecto al volumen de comercio exterior. No obstante, las discrepancias entre los países en cuanto a la importancia del comercio exterior en la economía obedecen en mucho mayor medida a características geográficas que a decisiones de política comercial (por ejemplo, los países pequeños con fácil acceso a los principales mercados tienden a comerciar más que algunos países más grandes o más alejados). En consecuencia, es difícil extraer de muchos de estos estudios, basados en comparaciones entre países, conclusiones sobre el efecto que tiene la liberalización comercial en el crecimiento económico. Además, es posible que la relación que se observa entre el volumen comercial y el crecimiento se

deba sencillamente a factores geográficos. Los estudios en que se han utilizado indicadores más directos de la política comercial (como las tasas arancelarias medias o la presencia de barreras no arancelarias) no han llegado a conclusiones más claras, aunque ello puede atribuirse a las dificultades que plantea la cuantificación sistemática de estos indicadores.

- Segundo, suele ser difícil distinguir el efecto de la liberalización comercial del que tiene la política económica interna, porque son muchos los países que liberalizan su régimen comercial y simultáneamente emprenden otras reformas internas que también redundan en una expansión de la economía. Si estas reformas no se tienen en cuenta, el efecto de la liberalización comercial puede confundirse con el de otras medidas que fomentan el crecimiento económico.

- Tercero, en muchos de los estudios actuales es difícil determinar la dirección de la causalidad, es decir, si el comercio incide en un mayor crecimiento o si las economías que registran tasas de crecimiento altas son también las que realizan un mayor volumen de comercio exterior. Si bien es probable que a corto plazo no se logre determinar definitivamente el tipo de causalidad entre estos fenómenos, muchos de los estudios en que se hace caso omiso de este asunto podrían profundizarse.

Recientemente hemos abordado algunos de estos problemas. A fin de aislar los componentes del comercio que dependen de factores geográficos, preparamos estimaciones del efecto del comercio sobre el crecimiento utilizando la *variación* decenal de la proporción que el comercio exterior representa en el PIB de los países. Por definición, esta metodología elimina el falso efecto de los factores geográficos sobre el comercio y el crecimiento (puesto que las características geográficas de los países no varían con el tiempo) y, a nuestro juicio, permite elaborar un indicador más exacto (pero todavía muy imperfecto) del estímulo que la política económica puede tener sobre el comercio exterior. A fin de tener en cuenta otras modificaciones contemporáneas de las políticas e instituciones que pueden ejercer un efecto sobre el crecimiento, incluimos indicadores de la estabilidad de la política monetaria, el desarrollo financiero y la inestabilidad política. Por último, empleamos una técnica econométrica, y es menos probable que, a través de ésta, los resultados indiquen una inversión de la causalidad, del crecimiento al comercio exterior. Los resultados corresponden a la evolución de los países que se



globalizaron después de 1980. Según el estudio, el comercio exterior tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la actividad económica: un aumento del volumen del comercio en relación con el PIB equivalente a 20 puntos porcentuales se traduce en un aumento de la tasa de crecimiento anual comprendido entre 0,5 y 1 punto porcentual.

Las desigualdades no se han intensificado sistemáticamente

Si bien está cada vez más reconocido que el comercio exterior ejerce un efecto positivo sobre el crecimiento económico, muchos analistas tienen reservas justificadas con respecto al efecto de la liberalización comercial sobre la distribución del ingreso. En nuestro estudio, sin embargo, llegamos a la conclusión de que los beneficios económicos de la expansión del comercio exterior se distribuyen, en promedio, entre muchos grupos y no observamos ninguna tendencia sistemática de mayor desigualdad a medida que se amplía el comercio internacional (véase Dollar y Kraay; 2001a). En el gráfico 2 se indican la variación del coeficiente de Gini de desigualdad (que varía entre 0 y 100, siendo 100 el valor de mayor desigualdad) en el eje vertical, y la variación del volumen de comercio en el eje horizontal. Este gráfico, que resume la experiencia de más de 100 países desarrollados y en desarrollo, presenta la variación del comercio y de la desigualdad de períodos de al menos cinco años a fin de poder captar la relación de mediano a largo plazo entre el comercio y la desigualdad. El gráfico revela una notable falta de correlación simple entre estas dos variables. En otros estudios, examinamos la validez de esta conclusión utilizando varias dimensiones. Examinamos una amplia gama de

indicadores de apertura, como los indicadores directos de la política comercial y de los flujos internacionales de capital, así como el volumen del comercio exterior. Asimismo, intentamos detectar características no lineales en esta relación a fin de considerar la posibilidad de que los efectos del comercio sobre la desigualdad varían según la dotación de recursos de los países y si se trata de un país rico o un país pobre. Nuestra conclusión confirma los datos básicos del gráfico 2.

Asimismo, estos datos son consecuentes con la experiencia de los países que se globalizaron después de 1980. Si bien las desigualdades se intensificaron en varios de estos países (sobre todo China, donde el coeficiente de Gini pasó de alrededor de 32 a principios de los años ochenta a 40 a mediados de los años noventa), varios otros han registrado una disminución de la desigualdad (por ejemplo, Malasia, cuyo coeficiente se redujo de 51 a 48 durante este mismo período). Además, en muchos países, los cambios de la distribución del ingreso más pronunciados pueden atribuirse a factores que guardan escasa relación con la evolución del comercio internacional.

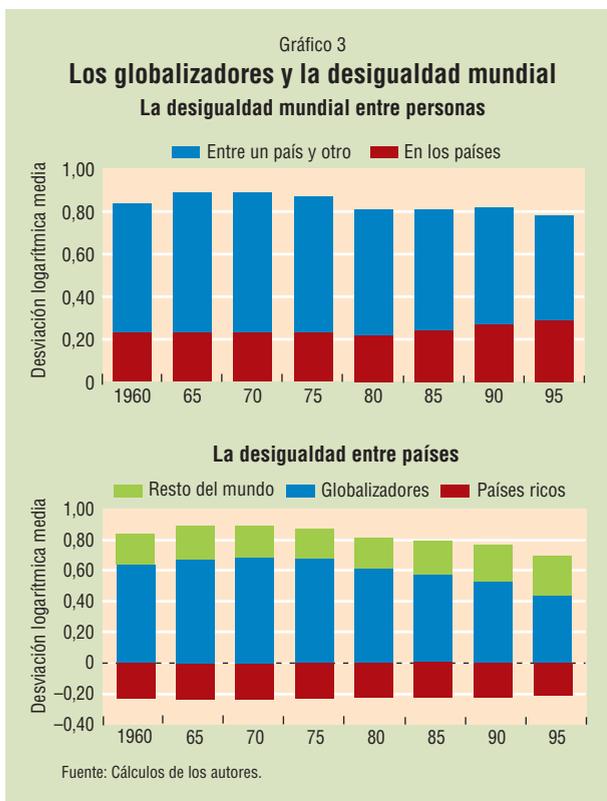
La pobreza ha disminuido

El aumento de la tasa de crecimiento y el hecho de que la desigualdad en los países globalizadores no haya cambiado sistemáticamente han repercutido positivamente en los esfuerzos encaminados a reducir la pobreza. En Malasia, por ejemplo, el ingreso medio del 20% de la población más pobre ha aumentado considerablemente, a una tasa anual del 5,4%. Incluso en China, donde la desigualdad se intensificó pronunciadamente y la tasa de aumento del ingreso del 20% de la población más pobre fue inferior a la tasa media de aumento del ingreso global, el ingreso de este grupo aumentó a una tasa anual del 3,8%. La proporción de la población de estos países que subsiste con un ingreso inferior a la línea de pobreza (US\$1 diario) disminuyó entre los años ochenta y noventa.

La brecha entre ricos y pobres se ha reducido

Hemos sostenido que, al aumentar el volumen del comercio, la probabilidad de que la desigualdad del ingreso en los países disminuya o aumente es la misma. Ahora bien, ¿puede afirmarse que la globalización está dejando atrás a los países pobres y ampliando la brecha entre los países más ricos y los más pobres? Nuestra comparación de los resultados en materia de crecimiento en los países globalizadores y en los países ricos y los países en desarrollo no globalizadores parece indicar lo contrario. El rápido crecimiento de los globalizadores en relación con los países ricos significa que los globalizadores están logrando reducir la brecha del ingreso per cápita. Además, puesto que la mayoría de los globalizadores —sobre todo China, India y Bangladesh— se contaban entre los países más pobres del mundo hace 20 años, la expansión de estas economías ha tenido un efecto mundial positivo sobre la desigualdad.

En el panel superior del gráfico 3 la desigualdad mundial de los últimos 40 años se cuantifica en función de la desviación logarítmica media de la desigualdad del ingreso (que puede interpretarse como la variación porcentual entre el ingreso de un individuo “típico” seleccionado al azar y el ingreso medio mundial). Asimismo, utilizamos las discrepancias del PIB real per cápita de los países, ajustado en función de la variación del poder adquisitivo de más de 100 países, como indicador de las



diferencias de ingreso *entre* un país y otro. Las desigualdades internas de los países en cada período se expresan utilizando el coeficiente de Gini.

En los últimos 40 años las desigualdades entre las personas se han mantenido bastante estables a escala mundial, y a lo más se observa una ligera tendencia a la baja que probablemente no sea estadísticamente significativa dados los complejos problemas de medición inherentes a este tipo de cálculos. A objeto de nuestro análisis, es más pertinente examinar el efecto que ha tenido sobre este indicador de desigualdad el rápido crecimiento de los países que globalizaron después de 1980. En el panel superior del gráfico 3 la desigualdad mundial se subdivide en la desigualdad entre los países y las desigualdades que se observan dentro de los países. Al igual que en otros estudios, se observa que la mayor parte de la desigualdad interpersonal a escala mundial es atribuible a grandes discrepancias del ingreso medio entre países, más que a desigualdades internas en la distribución del ingreso de los países. Y puesto que muchos de los países que globalizaron eran inicialmente pobres, el rápido crecimiento alcanzado en los últimos 20 años ha contribuido a reducir la desigualdad del ingreso entre un país y otro. Ello puede apreciarse en el panel inferior del gráfico 3, en el cual la desigualdad entre los países se desglosa entre los países que globalizaron, los países ricos y el resto del mundo. Gran parte de la disminución de esta desigualdad puede considerarse resultado del rápido crecimiento de los países globalizadores, sobre todo China e India.

Conclusiones

La integración económica mundial en los últimos 20 años ha sido espectacular. La experiencia acumulada por los países que se incorporaron en el proceso de globalización después de 1980 demuestra que este proceso puede reportar grandes beneficios en cuanto al ingreso y la reducción de la pobreza y que ha permitido a algunos de los países más pobres alcanzar los



David Dollar, director de investigaciones del Grupo de investigaciones sobre el desarrollo, Economía del Desarrollo, Oficina del Primer Vicepresidente del Banco Mundial.



Aart Kraay, economista superior en el Grupo de investigaciones sobre el desarrollo, Economía del Desarrollo, Oficina del Primer Vicepresidente del Banco Mundial.

niveles de los países más ricos. Los verdaderos perdedores de la globalización son los países en desarrollo que no han podido aprovechar las oportunidades de participar en el proceso. **F&D**

Bibliografía:

David Dollar y Aart Kraay, 2001a, "Growth is Good for the Poor", *World Bank Policy Research Department Working Paper No. 2587 (Washington)*; versión en inglés en: <http://www.worldbank.org/research/growth>.

———, 2001b, "Trade, Growth, and Poverty", *World Bank Policy Research Department Working Paper No. 2615 (Washington)*; versión en inglés en: <http://www.worldbank.org/research/growth>.

Francisco Rodríguez y Dani Rodrik, 2000, "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to the Cross-National Evidence", en *NBER Macro Annual 2000, Ben Bernanke y Kenneth Rogoff, compiladores (Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research)*.

El programa de gestión de deuda más avanzado y fácil de usar del mundo

¡El instrumento más utilizado por el FMI y el Banco Mundial para el análisis de la viabilidad de la deuda!

ANALISTA DE ESTRATEGIA

Para los países muy endeudados

- Opciones de reorganización de la deuda.
- Nuevas opciones de financiamiento.
- Financiamiento del déficit de balanza de pagos.
- Base de datos del Club de París.
- Cálculo automático de la tasa de mercado apropiada.
- Coeficientes de viabilidad de la deuda.
- Análisis de reducción de la pobreza.
- Opera con datos específicos sobre cada préstamo.



DEBT-PRO 2000

ADMINISTRADOR DE CARTERA

Para los países moderadamente endeudados

- Análisis de la deuda externa e interna.
- Nuevas opciones de financiamiento.
- Análisis de los déficit de balanza de pagos y presupuestario.
- Mediciones del riesgo de fluctuación de los precios de los productos básicos, tipos de cambio y tasas de interés.
- Efectos en las operaciones de préstamo y de garantía.
- Optimización de las carteras de deuda.
- Otras medidas para lograr la viabilidad fiscal y de la deuda.

INTERNATIONAL DEBT MANAGEMENT

Dirección: 12521 Palatine Court, Potomac, MD 20854, EE.UU. • Teléfono: (301) 299-4885
Fax: (301) 983-4851 • Correo electrónico: info@idm-debtpro.com • Internet: www.idm-debtpro.com